

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°16. Año 6. Diciembre 2014 - Marzo 2015. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 74-86.

El ideal de belleza como construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocularcentristas: la construcción del cuerpo en mujeres ciegas del Área Metropolitana de Monterrey

The ideal of beauty in the building of recognition marks in ocularcentric societies: the building of the body in blind women in Metropolitan Area in Monterrey

Brenda Araceli Bustos García*

Facultad de Filosofía y Letras, UANL, México
brendaaraceli2001@hotmail.com

Resumen

El objetivo de este artículo gira en torno a la pregunta: ¿Cómo construyen la imagen corporal las mujeres ciegas? ¿Se encuentran influenciadas por el discurso hegemónico del ideal de belleza? En primera instancia definimos las características de una sociedad *ocularcentrista*; enseguida realizamos una deconstrucción de investigaciones empíricas acerca de la construcción del cuerpo en mujeres ciegas. Finalmente presentamos nuestra propuesta de análisis, apoyándonos en la psicología narrativa, desarrollamos una perspectiva que interpreta la construcción del cuerpo en mujeres ciegas como un acto narrativo a través del cual se generan marcas de reconocimiento que son utilizadas para evaluar y clasificar algo como bello y/o atractivo. En el análisis de las entrevistas realizadas encontramos que la construcción de *marcas de reconocimiento* presenta dos variantes: a) una en la que se muestra cierta desconfianza e inclusive rechazo en las opiniones generadas mediante el uso de sentidos tales como el olfato, el tacto, etc. (b) Otra en la que se construye un concepto de estética táctil. La desconfianza o aceptación de la estética táctil es generada, principalmente, por aspectos tales como: (a) edad en que se perdió la vista; b) ocupación en la que se desempeña; c) tiempo que tiene de haber perdido la vista.

Palabras clave: Descanso; Inactividad; Estabilidad Emocional. Mujeres Ciegas; Marcas de Reconocimiento; Sociedad Ocularcentrista; Coherencia; Narrativa Identitaria.

Abstract

The aim of this paper is around the question: How do the blind women build the body image? Are they influenced by the hegemonic discourse of the ideal of beauty? At first we define the characteristics of an ocularcentric society. Then once we make a deconstruction of empirical research about the body building in blind women. Finally we present our proposed analysis, relying on narrative psychology, developing a perspective that interprets the building body in blind women as a narrative act through which *marks recognition* are used to evaluate and classify something as beautiful and attractive. In the analysis of the interviews we found that building of recognition marks has two variables: a) one in which certain distrusts and even rejections in the opinions generated is shown by using senses such as smell, touch, etc. (b) Other one in which a concept is constructed: tactile aesthetics. Distrust or acceptance of aesthetic tactile is generated mainly by aspects such as: (a) age at which they lost the sight (b) job they do (c) blindness condition time.

Keywords: Blind Women; Marks Recognition; Ocularcentric Society; Coherence; Narrative Identity.

* Secretaría Académica, Departamento de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras (UANL). Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Maestra en Trabajo Social. Lic. en Sociología.

El ideal de belleza como construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocluarcentristas: la construcción del cuerpo en mujeres ciegas del Área Metropolitana de Monterrey

Introducción. El imaginario social del cuerpo femenino en sociedades ocluarcentristas

El énfasis en la apariencia del cuerpo femenino tiene lugar según Featherstone (2001) debido a que nos encontramos en una sociedad *ocluarcentrista*, es decir, una sociedad en la que se enfatiza el uso y consumo de imágenes visuales. Tal imaginario es combinado con una sexualización de la imagen femenina. Expresión de este imaginario será la modelo profesional: alta, delgada, atlética, joven, sociable, exitosa y siempre a la moda.

Entre las principales características de la sociedad ocluarcentrista se encuentran: a) asignación del estatus de supremacía al sentido de la vista; b) énfasis en la apariencia del cuerpo femenino (Featherstone, 2001); c) énfasis en el uso y consumo de imágenes visuales; d) consideración de lo real y objetivo como equivalentes de lo visible (Parret, 1995). Debemos agregar, siguiendo a Parret (1995) una característica: la consideración de que la intersubjetividad se encuentra posibilitada por la convergencia y correspondencia de las miradas.

La primera parte de este artículo constituye un ejercicio de *deconstrucción* en torno a investigaciones empíricas en las cuales se ha analizado la construcción de la imagen corporal en personas ciegas. El eje bajo el cual se han estructurado los debates en torno a la ceguera ha girado en torno a la manera en que se construye el conocimiento sobre el mundo: ¿es innato, se construye sensorialmente, se construye culturalmente? Consideramos que estos debates han influenciado las investigaciones empíricas en las que se analiza la construcción de la imagen corporal en las mujeres ciegas, las cuáles se podrían resumir mediante la siguiente pregunta: ¿se encuentran influenciadas por el discurso hegemónico del ideal de belleza?

Consideramos que tales debates han llegado a constituirse en dos líneas teóricas de análisis: 1) una en la cual se sostiene que las mujeres ciegas construyen una imagen corporal distorsionada, deformada; 2) otra en la que se sostiene que las mujeres construyen la imagen corporal a partir de la influencia de factores socio-culturales. Como una propuesta de análisis alternativa, apoyándonos en la psicología narrativa, desarrollaremos una perspectiva que comprende el análisis de la construcción del cuerpo en mujeres ciegas como un acto narrativo, expresado y tensionado a través del lenguaje.

De esta manera en este artículo consideramos que el VER, más que un acto sensorial posibilitado por una capacidad física, es un acto interpretativo mediado por las valoraciones socio-culturales. Asimismo consideramos que la construcción del cuerpo en mujeres ciegas es un acto narrativo, expresado y tensionado a través del lenguaje.

En la segunda parte presentaremos el análisis de entrevistas realizadas a mujeres ciegas del Área Metropolitana de Nuevo León. Como señalamos, basándonos en el construccionismo social, la construcción narrativa de la imagen corporal, fue la tesis que guió el análisis de las entrevistas realizadas a mujeres ciegas del Área Metropolitana de Monterrey.

La imagen corporal en personas ciegas como una construcción deformada de la realidad: una perspectiva de análisis ocluarcentrista

En esta línea de análisis se considera que, ante la carencia de la visión, las personas ciegas utilizan los otros sentidos para crear el conocimiento del mundo. Por ejemplo, para ubicarse espacialmente utilizan el tacto, sin embargo, tal conocimiento es considerado, tan sólo, como una aproximación a la *realidad*.

Esta perspectiva de análisis, según Paterson (2006) se caracteriza por: a) existencia en el imaginario social de una noción jerárquica de los sentidos, en la que la visión es posicionada en un lugar central. Por lo que, desde esta perspectiva, el acceso a la realidad, *tal cual es*, sólo es posible a través de la vista; b) cuando no se cuenta con el sentido de la vista el acceso a la realidad se ve posibilitado por la utilización de otros sentidos, principalmente el tacto.

En calidad de sustituto se presupone que el sentido del tacto debe cumplir con funciones análogas al de la vista, como si entre ellos existiera una correspondencia subyacente. Además, considerado como análogo a la vista, se le llega a considerar como un sustituto defectuoso, ignorando la especificidad, en la manera de construir conocimiento, de cada uno de los sentidos.

Por último, desde esta perspectiva se considera que la capacidad para construir un *marco representacional*, en el que las diferentes sensaciones táctiles se llegan a unir en el reconocimiento conceptual de un objeto, en un todo, es resultado de una capacidad innata de la mente humana, es decir, la ubica como resultado de un proceso neuropsicológico (Paterson, 2006).

Consideramos que en ésta línea de análisis se soslaya que el marco referencial es resultado de la asociación de los diferentes sentidos así como de la influencia de los factores socio-culturales en la construcción del *acervo de conocimiento a mano*, el cual, nos permite identificar o reconocer conceptualmente los distintos objetos y situaciones que componen el mundo de la realidad cotidiana.

Siguiendo este paradigma teórico Kinsbourne y Lempert (1980) desarrollan una investigación en la que analizan la construcción de la imagen corporal en niños con ceguera congénita y niños que sí ven. Los autores señalan que los *niños que sí ven* emplean el sentido de la vista y el táctil - kinestésico en la construcción de la imagen corporal. Agregan que ellos pueden ver de forma directa sus cuerpos, pueden compararlos con otros cuerpos y con representaciones en 2 y 3 dimensiones.

En el caso de los niños ciegos, consideran los autores, la construcción del cuerpo es *egocéntrica*, es decir, se encuentra limitada a lo que ellos aprenden de sí mismos a través de canales táctiles- kinestésicos. Agregan que la información que llegan a obtener palpando a otras personas debe considerarse como limitada e inclusive como una *percepción deformada de la realidad*.

Kinsbourne y Lempert (1980) consideran que la experiencia en torno a la imagen corporal de los niños ciegos es limitada, escasa, por lo que la consideran una experiencia de conocimiento que se construye de forma lenta. A partir de estos supuestos los autores plantean la siguiente pregunta de investigación: ¿el canal kinestésico-táctil es un recurso de información suficiente en la construcción de la imagen corporal?, ¿la experiencia táctil - kinestésica compensa la laguna de la experiencia visual?

Para responder a esas preguntas los investigadores utilizan una escala en la que se analiza: a) presencia de partes del cuerpo; b) la representación en las proporciones de las partes del cuerpo y c) ubicación apropiada de las partes del cuerpo. Los resultados de las escalas se compararon con el grupo de control, el cual se conformaba por niños que sí veían. Además, los investigadores pidieron a los niños, de ambos grupos, que modelaran un cuerpo humano (aclarándoles que lo hicieran lo mejor que pudieran) en plastilina, incluso, a los niños que sí veían se les pedía lo hicieran con los ojos descubiertos y después con los ojos vendados con el fin, según los autores, de simular la ceguera.

Entre los resultados los autores señalan que: a) los niños con ceguera congénita construyen una representación deformada de su imagen corporal. Los investigadores consideran que la información táctil y kinestésica no llega a compensar la información visual; b) la información visual contribuye a internalizar una representación exacta, verídica, de la imagen corporal; c) la imagen visual posibilita el desarrollo instantáneo de la estructura corporal (imagen completa del cuerpo); d) los otros sentidos posibilitan la construcción de un esquema corporal con validez topológica pero que carece de veracidad.

Baker, Sivyver y Towell (1997) desarrollan una investigación comparativa sobre los problemas alimenticios en grupos de mujeres con ceguera congénita, con ceguera adquirida y *mujeres que sí ven*. Los investigadores retoman la tesis de Kinsbourne y Lempert (1980) en la que sostienen que las personas ciegas construyen una representación deformada de la imagen corporal. Baker, Sivyver y Towell (1997) agregan que en los grupos que se proponen estudiar existirá una diferencia en la preocupación por la apariencia física, ello debido, a la diferencia en los grados de visión la cual conlleva a una diferenciación en la internalización de las normas culturales en torno a la apariencia y la imagen corporal.

Para el desarrollo de su investigación los auto-

res utilizaron los siguientes instrumentos: cuestionario de partes del cuerpo para medir la preocupación por la talla y peso del cuerpo; test de actitudes en la dieta con el fin de medir y conocer las actitudes hacia la alimentación. Entre sus resultados los autores señalan que: a) las mujeres con ceguera congénita tienen menor preocupación por la apariencia física que las mujeres con ceguera adquirida y que las mujeres que sí ven. Los autores señalan que ello es debido a que las mujeres con ceguera congénita no pueden representarse su propia imagen corporal, ni compararla con la de otros.

Baker, Sivyer y Towell (1997) consideran que las mujeres con ceguera congénita no comparan, ni auto-evalúan su imagen corporal con las imágenes del ideal de belleza que se promueven en los medios de comunicación. Para los investigadores, las mujeres con ceguera congénita se encuentran fuera de los discursos hegemónicos de belleza por lo que sus juicios y evaluaciones en torno a su apariencia física no representan una fuente de preocupación.

Es importante señalar que las investigaciones desarrolladas por Kinsbourne y Lempert (1980), así como la de Baker y otros (1997), pueden ubicarse dentro del paradigma teórico del *realismo ingenuo* en el que se considera que la posibilidad de ver nuestro cuerpo nos proporciona una imagen *real* del mismo. Asimismo, en ésta perspectiva de análisis se considera que la introyección del modelo de belleza se realiza a través del sentido de la vista: la cual posibilita (a) el consumo de imágenes y por lo tanto el conocimiento de lo que socialmente se considera bello, (b) la *auto-evaluación* del propio cuerpo a partir de la comparación con los cuerpos de otras mujeres.

Debemos señalar que los autores soslayan la representación de la imagen corporal en mujeres bulímicas o anoréxicas quienes a pesar de ser delgadas miran su cuerpo como si tuviera mayor peso. Asimismo debemos señalar cómo el estudio desarrollado por estos autores parte de una serie de prejuicios en torno a la imagen corporal de las personas invidentes: a) construcción de una imagen corporal deformada; b) la sustitución de la vista por el tacto es considerada insuficiente; c) la vista es el sentido con el cual se puede acceder a la realidad y, podríamos agregar, a la racionalidad; d) la vista posibilita que la mente, el cerebro, de coherencia a nivel cognoscitivo de la información recibida a través de los distintos sentidos.

Por último, es importante señalar, que la reproducción de los prejuicios, descritos, en investigaciones científicas conlleva a la construcción de modelos este-

reotipados e incluso estigmatizados a partir de los cuales se analiza y compara a los grupos de discapacitados. Estos modelos imposibilitan la deconstrucción de los discursos hegemónicos por lo que desacreditan *per se* los discursos alternativos, llegando a reproducir las nociones de sentido común en las que la *otredad* es concebida como una anormalidad.

La imagen corporal en personas ciegas como una construcción perceptual

En esta línea de análisis se considera que la imagen corporal no sólo se construye a partir de una referencia visual, sino que, ésta se puede construir a partir de percepciones y sensaciones abstractas. Consideran, además, que el cuerpo se puede llegar a experimentar de una manera *no consciente* (Gallagher, 1986 citado en Bullington y Karlsson, 2000). Sin embargo, agregan Bullington y Karlsson (2000), en el caso de las personas ciegas la forma *natural* y espontánea de experimentar el cuerpo se encuentra reprimida debido al imaginario social hegemónico *ocularcentrista*.

Los investigadores consideran que los mecanismos utilizados para tal represión se encuentran: la educación y entrenamiento en diversas áreas, por ejemplo, en cursos de orientación y movilidad, que se ofrecen a las personas ciegas. En estos entrenamientos, consideran Bullington y Karlsson (2000), las personas ciegas aprenden a tomar conciencia de su cuerpo sobre todo, enfatizan los investigadores, en la interacción con las personas que sí ven. En esa interacción los gestos realizados por las personas ciegas podrían malinterpretarse por lo que la capacitación busca frenar los impulsos naturales: por ejemplo se les indica a los niños que cuando llegan a conocer a alguien por primera vez no deben tocarlo.

Bullington y Karlsson (2000) consideran que a través de ese tipo de educación y entrenamiento las personas ciegas llegan a percibir su cuerpo como un instrumento que les permite lograr sus intenciones y/o como un obstáculo. Las situaciones en las que lo consideran como un instrumento que les facilita sus acciones se encuentran referidas, principalmente, a situaciones dentro del ámbito privado y cotidiano. Prácticas cotidianas tales como, por ejemplo, desplazarse en espacios que les resultan familiares o con personas conocidas. Éstas representan situaciones que les proporcionan seguridad y tranquilidad y que con el paso del tiempo, inclusive, dejan de percibir. Las situaciones en las que las personas ciegas consi-

deran el cuerpo como obstáculo son aquellas en las que se sienten incapacitados para realizar ciertas tareas o acciones, regularmente se presenta en espacios desconocidos.

Un aspecto importante en la investigación de Bullington y Karlsson (2000) es el hecho de que estos autores consideran que las personas ciegas se encuentran preocupadas por la apariencia física, o en otros términos, que han internalizado el ideal de belleza. Si bien - al igual que los autores revisados en el apartado anterior - los autores sostienen que el sentido del tacto no puede llegar a proveer la misma información que el de la vista sobre la imagen corporal propia y/o de los otros, agregan que en el caso de las personas ciegas la formación de la imagen corporal se verá filtrada por las percepciones, evaluaciones y juicios de los otros (Bullington y Karlsson, 2000).

Bullington y Karlsson (2000) concluyen que en el caso de las personas ciegas la formación del auto-concepto se encontrará influenciado por las percepciones de los otros, principalmente, los otros significantes. Asimismo señalan que la percepción que las personas ciegas desarrollan acerca de los otros se encontrará influenciada por las opiniones o juicios que tengan los otros significantes.

Debemos señalar que si bien la propuesta de Bullington y Karlsson (2000) resulta relevante dado que reconocen la internalización del ideal de belleza hegemónico en el discurso de las personas ciegas, los autores no llegan a desarrollar un análisis de la forma en que las personas ciegas construyen su imagen corporal. ¿Se encuentra limitada a las opiniones, juicios y evaluaciones de los otros? ¿Cómo construyen las personas ciegas su concepción de estética? Estas limitantes ocasionan que la propuesta de Bullington y Karlsson (2000) se reduzca a una pretendida explicación de la alteridad que no abandona el campo de la normalidad, en este caso el de los videntes; asimismo los autores sólo dan por presupuestas las relaciones de poder en la interacción entre ciegos y personas que sí ven sin embargo no llegan a explicitarlas, ni desarrollarlas.

La imagen corporal como un acto interpretativo de las mujeres ciegas mediado por el espejo socio-cultural

En esta línea de análisis se considera que la mayoría de las investigaciones dan por presupuesto que el cuerpo ideal y el cuerpo saludable son resultado de

una construcción social, sin embargo, agrega, en calidad de presupuesto, los investigadores llegan a ignorar esa tesis por lo que llegan a concebir al cuerpo saludable como resultado de una elección personal, como si se tratara de valores personales. A partir de esta tesis la propuesta desarrollada bajo este modelo busca conocer cómo las mujeres ciegas conocen acerca del ideal de belleza y las *tensiones* que el mismo produce.

Kaplan Mirth (2000) desarrolla una investigación que busca responder a las siguientes preguntas: ¿Qué es la imagen corporal para las mujeres ciegas? ¿Han internalizado el ideal de belleza? ¿Se preocupan por su apariencia física? La investigadora se plantea la siguiente hipótesis: “...sin espejos que les permitan reconocerse visualmente las personas ciegas desarrollan una imagen corporal más EMBODIED” (Kaplan Mirth, 2000: 278). Según esta perspectiva las personas ciegas experimentarán su cuerpo a través del tacto, sonidos y las emociones que éste le produce, el desarrollo de la imagen corporal se centrará en cómo se sienten antes que en cómo se ven.

La metodología que la investigadora emplea es la cualitativa, realizando entrevistas semi-estructuradas en las que se exploran los siguientes tópicos: a) envejecer siendo ciego: maduración del cuerpo; b) el significado de la apariencia. En el primer tópico Kaplan considera que las jóvenes ciegas aprehenden sobre los cambios en su cuerpo a partir de las descripciones de otros (familiares, amigos, etc.). Podríamos señalar que para la autora la descripción verbal acerca de los cambios corporales precede a la cognición del mismo. Kaplan no limita el conocimiento del cuerpo a la descripción verbal, ya que, considera, que el tacto juega un papel importante, sin embargo, en la búsqueda por interpretar o comprender esos cambios las descripciones verbales juegan un rol central.

En cuanto a la preocupación por la apariencia física, por la representación visual del yo, Kaplan (2000) señala que, contrario a otros planteamientos, las mujeres ciegas se encuentran tan preocupadas como las mujeres que sí ven, por cómo luce su cuerpo y por cómo visten. La autora señala que dicha preocupación es generada por la interacción. Las mujeres ciegas saben que las personas que sí ven, por ejemplo, los compañeros de trabajo, los vecinos, evaluarán la manera en que ellas se presentan (Kaplan Mirth, 2000).

La preocupación por la apariencia visual resulta una paradoja ya que las mujeres ciegas deben conocer acerca de lo que no se conoce: saber si se encuentra

bien vestida, bien peinada sin poder mirarlo. Una de las estrategias empleadas, para resolver esta paradoja, es utilizar a otros como espejo: preguntar a la mamá o la hermana si considera se encuentra bien vestida, bien maquillada. Kaplan (2000) agrega que el utilizar a otros como espejos genera en las mujeres ciegas la tensión de sentirse controladas por otros, la sensación de depender de los otros. Además, genera desconfianza acerca de la sinceridad en la opinión emitida.

Entre sus conclusiones Kaplan (2000) señala que la construcción de la imagen corporal es idiosincrática, dado que es una construcción subjetiva cada persona construye su propia imagen corporal a partir de las sensaciones, emociones y percepciones que genera su cuerpo. Lo que es la imagen corporal, señala Kaplan (2000), diferirá de persona en persona. Asimismo la autora señala que las personas ciegas y las personas que sí ven pueden comunicarse sus experiencias del cuerpo debido a que no son distintas como se había presupuesto hasta ahora.

Kaplan (2000) considera que al igual que las personas que sí ven, las personas ciegas se ven a través de múltiples lentes. En ambos grupos, agrega, la referencia al concepto VER debe ser considerado como un acto interpretativo antes que el resultado de una experiencia sensorial. Ese acto interpretativo se refiere al hecho de que las evaluaciones que realizamos de nuestro cuerpo, de nuestra apariencia, son resultado de la mirada de los otros: de las valoraciones socio-culturales.

Por último, Kaplan (2000) señala que la única manera de liberarnos del mito de la mujer bella será encontrar una nueva manera de VER, esa nueva manera no tiene nada que ver con el funcionamiento de nuestros ojos sino más bien de cambios en las valoraciones y normas culturales bajo las cuales se construye la noción de lo que es bello, atractivo.

Debemos señalar que la investigación de Kaplan (2000), no obstante su perspectiva relativista, resulta ser una propuesta importante ya que llama la atención sobre la construcción del conocimiento social mediante el cual se evalúa el cuerpo así como el conocimiento acerca de en qué situaciones las mujeres se encontrarán sometidas a juicios y evaluaciones. Asimismo la autora llama la atención en la manera en que las investigaciones en torno a la imagen corporal de las mujeres ciegas parten de una serie de presupuestos que desembocan en análisis prejuiciados acerca de la construcción de la imagen corporal en las mujeres ciegas.

Por último en las investigaciones presentadas

en este apartado se realiza una división entre individuo y sociedad, entre el interior, la subjetividad y el exterior, la objetividad. Desde esta perspectiva el cuerpo se experimenta y genera emociones y sensaciones que son particulares del individuo, esta perspectiva limita el análisis ya que existen una serie de investigaciones en las que se plantea que las emociones y sensaciones son construidas socialmente, son resultado de un proceso dialéctico entre el individuo y la sociedad.

Construcción del cuerpo en mujeres ciegas: generación de marcas de reconocimiento

Para el desarrollo de éste concepto seguimos la propuesta de Honneth (2007) y Ricoeur (2006). En primer lugar Honneth (2007) considera que, a diferencia de las tesis clásicas, la intersubjetividad no parte de un observador neutral sino que está precedida por un acto de *reconocimiento* hacia el otro. ¿Cómo se realiza dicho acto de *reconocimiento*? A través de la rememoración: mediante éste acto se pretende ejercer un dominio intelectual sobre el campo de las significaciones (Ricoeur, 2006).

Reconocer implica identificar y distinguir un objeto, persona o cosa e inclusive, podríamos agregar, cualidades, atributos, etc. Para ello son necesarias *marcas de reconocimiento* las cuales constituyen un marco de significaciones, símbolos, características que se utilizan para lograr el dominio intelectual. De esta manera el acto cognitivo que implica el *reconocer*, tiene lugar bajo el conocimiento de la existencia de criterios, marcas de reconocimiento, que guían la clasificación del objeto o persona.

Mediante el término *marcas de reconocimiento* nos referimos al conocimiento de discursos en torno a lo que, culturalmente, es apreciado y valorado como bello o atractivo. Esas *marcas de reconocimiento* se agregan a nuestro *acervo de conocimiento a mano* como discursos mediante los cuales evaluamos y clasificamos a los otros y a nosotros mismos.

En sociedades ocularcentristas la construcción de las marcas de reconocimiento se realiza, principalmente, a través de la observación, de la mirada es decir del *reconocimiento* visual. Por ello resulta importante preguntarnos ¿Cómo construyen esas marcas de reconocimiento las mujeres ciegas si el uso de los otros sentidos: tacto, por ejemplo, se encuentra prohibido?

En el análisis de las entrevistas encontramos

que la construcción de *marcas de reconocimiento* presenta dos variantes: a) una en la que se muestra cierta desconfianza e inclusive rechazo en las opiniones generadas mediante el uso de sentidos tales como el olfato, el tacto, etc. (b) Otra en la que se construye un concepto de estética táctil. La desconfianza o aceptación de la estética táctil es generada, principalmente, por aspectos tales como: (a) edad en que se perdió la vista; b) ocupación en la que se desempeña; c) tiempo que tiene de haber perdido la vista.

Alejandra y Sandra son mujeres que muestran desconfianza hacia el uso del tacto. En el caso de Alejandra si bien perdió la vista a temprana edad, lo cual haría suponer que ha desarrollado una aceptación del tacto, el ámbito en el cual se desarrolla profesionalmente influye en la preocupación por la estética visual: ella es cantante en el ambiente artístico local.

En el caso de Antonia, quien perdió la vista a los 25 años (hace 23 años) el haberse desempeñado como costurera, actividad centrada en la vista, ha influido en su desconfianza en el uso del tacto. Finalmente Sandra, quien se desempeña en una actividad que *reproduce* el imaginario social en torno a las personas ciegas: como personas dependientes de la voluntad de los otros, *botear en las calles*, tal dependencia se traslada al ámbito de las percepciones estéticas.

Para María la pérdida gradual de la vista fue un factor que posibilitó el desarrollo de estrategias que *posibilitarán* la aceptación y empleo del tacto, aunque, como veremos más adelante, aún se encuentra en un momento de transición al desarrollo de la estética táctil. En el caso de Lidia se presenta una combinación de dos aspectos que favorecen el desarrollo y aceptación de una estética táctil: el tiempo que tiene de haber perdido la vista, 33 años y la ocupación en la que se desenvuelve: masajista.

Finalmente en el caso de Yadira, quien es ciega congénita y además se desarrolla como masajista y deportista de alto rendimiento, existe una aceptación y uso de la estética táctil. Inclusive ella realiza una fuerte crítica a la definición ocularcentrista de belleza. Jazmín, quien perdió la vista a los 6 años, realiza una fuerte crítica a los criterios ocularcentristas de belleza.

4.1. Reproducción del ocularcentrismo hegemónico: desconfianza a la estética táctil

Una de las principales características en este tipo de construcciones es la reproducción del ocularcentrismo hegemónico mediante las siguientes accio-

nes: a) desconfianza en las propias opiniones; b) posicionar las propias capacidades, el tacto, en un lugar de sustituto defectuoso de la vista; c) necesidad constante de validar la autopercepción.

Debemos señalar que la desconfianza en la propia opinión es manifestada de dos formas: una, mediante el uso constante de la pregunta a los otros; la segunda, mediante la utilización de los recuerdos visuales.

Tabla 1 - Formas de desconfianza en la propia opinión

Forma en que manifiesta la desconfianza	Formas de construcción de las marcas de reconocimiento	Valoración de las propias capacidades
Interrogación constante	Preguntar a otros	Confirmación mediante la opinión de los otros videntes
Recuerdos visuales	Recuerdos de cuando veía	Guía de los otros videntes

Fuente: realización propia en base a entrevistas realizadas.

En todos los casos (ya por interrogación constante, ya por retrotracción) la reproducción del discurso hegemónico genera emociones negativas debido a que manifiesta un *no reconocimiento* de las propias capacidades. Esa falta de *reconocimiento* les genera un rechazo a su condición de ciegas por lo que no logran cerrar la etapa de duelo ante la pérdida de la vista, lo cual les genera un proceso de angustia en el devenir cotidiano.

4.1.1. Construcción de las marcas de reconocimiento mediante la interrogación de las autopercepciones

En este apartado analizaremos la construcción de las evaluaciones en torno a sí misma, es decir, la construcción del autoconcepto. Al respecto Alejandra señala que:

“(1) Yo he preguntado, no creas que nada más estoy de preguntona con las demás, o sea, este... yo pregunto con las demás y digo: ‘¿Yo cómo soy?’ (2) Porque, bueno, más o menos me doy idea, porque sí me toco mi cuerpo y todo, verdad, pero igual y la demás gente no piensa lo mismo”

La primera parte del párrafo se forma por el siguiente campo deíctico¹: 1ª persona del singular Yo, que realiza una acción encaminada a conocerse; 3ª persona del plural ellos (*representado por las demás*) quienes se convierten en evaluadores y certificadores de la autopercepción. En la segunda parte del párrafo

nos describe los medios que utiliza para conocerse: el tacto (*me toco mi cuerpo*). Agrega que esa forma de conocerse sólo le da una idea aproximada de su aspecto físico (*más o menos me doy idea*). Finalmente mediante el uso de la conjunción subordinante *porque* subordina los medios que utiliza para conocerse a las acciones encaminadas a validar tal conocimiento: *preguntarle a las demás* (1).

Asimismo mediante el uso de los deícticos de 1ª persona del singular y 3ª del plural construye a un Yo que se auto-conoce mediante el tacto pero que realiza una serie de acciones encaminadas a la autovalidación frente a los demás. Construye un Yo táctil, frente a un entorno que evalúa y juzga mediante medios visuales:

Tabla 2 - Acciones que se utilizan como validadoras del autoconcepto

Formación del autoconcepto	Acciones de validación
<p>...más o menos me doy idea Si me toco mi cuerpo y todo</p> <p>...pero igual y la demás gente no piensa lo mismo</p>	<p>Yo he preguntado Yo pregunto con las demás: ¿yo cómo voy?</p>

Fuente: entrevista realizada a Alejandra

En la tabla anterior podemos observar cómo la subordinación rebasa el ámbito lingüístico transfiriéndose al uso de los sentidos: el tacto frente a la vista. La constante validación nos permite observar como Alejandra² construye una jerarquía entre los sentidos, en la que la vista ocupa el lugar principal. El tacto, se posiciona como un sustituto defectuoso (*más o menos me doy una idea*) de esta manera en el discurso de Alejandra podemos observar cómo el autoconocimiento es un conocimiento que se construye en la interacción social.

Entre algunos de los resultados de la constante validación podríamos señalar: dependencia con los otros, de quienes necesita para conocer y valorar no sólo su entorno social sino a sí misma. Debemos señalar que éste tipo de dependencia no ha sido analizado en los estudios sobre la discapacidad, los cuales se centran en la dependencia para la resolución de necesidades materiales, por ejemplo, el desplazarse en las calles.

Este tipo de dependencia tiene un costo *psíquico*, ya que, como señala Honneth (2007), genera una falta de confianza en sí mismo produciendo, ade-

más, daños en la autoestima. De esta manera el no reconocimiento de las capacidades de una persona ciega tiene un impacto en la autopercepción.

Asimismo esta manera de auto-conocimiento, al contrario de lo que pudiéramos concluir, no difiere de las prácticas que utilizamos mujeres y hombres para conocernos y/o evaluarnos, ya que en diversas ocasiones preguntamos o indagamos (ya con comentarios directos, ya con preguntas indirectas) a otros acerca de cómo somos y cómo nos vemos. Al igual que Alejandra, las preguntas las hacemos con la finalidad de validar nuestro autoconcepto.

Podríamos señalar que una de las principales diferencias entre las construcciones narrativas de las mujeres ciegas y las que sí ven es la de que las primeras tienen el consentimiento social para plantear de forma explícita la pregunta *¿yo cómo soy?* Cuestionamiento que emitido por una mujer que ve sería considerado como expresión de debilidad e incluso como un síntoma de locura ya que esa pregunta se permite sólo en momentos de disrupción que nos plantean serios cuestionamientos existenciales.

En el siguiente párrafo Alejandra señala cuál es la respuesta a la pregunta *¿cómo soy?* Es decir, cómo llega a construir una síntesis entre las valoraciones de los *otros* y las propias:

“... (1) *‘Estás bonita de la cara o es que tienes aquí más que acá’ [señalando busto y cintura]. (2) Sí me dicen y de hecho me echan a mí mucho carro [por estar voluptuosa]. (3) Y les digo: ‘¿Es para dar vergüenza o es para sentirme orgullosa?’ (4) Les digo, a, pues si no, ni modo, me siento orgullosa. (5) Y eso a mí también me da gusto, o sea, (6) digo: ‘Bueno pues no estoy tan tirada ¿verdad?’*”

En el párrafo anterior podemos observar como en la oración 1 y 2 mediante el uso de voces anónimas se describen una serie de valoraciones positivas en torno a la cara y cuerpo de Alejandra. Es importante señalar que la valoración en torno al cuerpo se realiza mediante la utilización del *cabuleo*. En 3 mediante el uso de la conjunción aditiva *Y*, Alejandra *adhiera* sus propias valoraciones a las de los otros. Asimismo, Alejandra expresa una pregunta en torno a sus propias autovaloraciones, una pregunta que busca validación: avergonzarse o enorgullecerse.

¹ La deixis es una técnica de análisis del discurso que permite dilucidar cómo se construye discursivamente el sujeto y cómo construye y se posiciona ante los demás

² Recordemos que Alejandra perdió la vista a la edad de 7 años.

En la oración 4 Alejandra construye una oposición a las valoraciones de los otros a la cual finalmente adhiere su propia valoración que ha sido validada (en 1 y 2) mediante el discurso de los otros.

Podríamos señalar que el fragmento muestra una especie de circularidad ya que se inicia mediante las valoraciones de los otros y concluye mediante un Yo que se adhiere y se construye a través de esas afirmaciones. Expresa una relación dialéctica entre el entorno y el Yo que busca autoconocerse:

Tabla 3 - Valoraciones en torno al físico de Alejandra

Valoraciones de los otros	Valoraciones del Yo
(1) Estás bonita de la cara	(3) Y les digo ¿es para dar vergüenza o para sentirme orgullosa?
(2) Tienes más aquí que acá... Si me dicen	(4) Les digo ah pues si no, ni modo, me siento orgullosa
(3) De hecho me tiran a mi mucho carro	(5) Eso a mí también me da gusto
	(6) Digo bueno pues no estoy tan tirada ¿verdad?

Fuente: entrevista de Alejandra

Finalmente en el anterior fragmento Alejandra señala cómo en el medio social se construye el conocimiento sobre las consecuencias morales por las evaluaciones del cuerpo, las cuales giran en torno a dos puntos: avergonzarse o enorgullecerse por cumplir con las expectativas en torno al ideal de belleza. Asimismo, nos permite observar cómo la socialización de dichas valoraciones juega un papel primordial en la producción y reproducción de esos discursos.

La paradoja en la que se encuentra Alejandra es la de estar inmersa en un mundo en el que la estética femenina se define en torno a evaluaciones ocularcentristas mientras que, para ella, la estética es construida mediante otro tipo de marcas (por ejemplo el carácter de una persona). Asimismo, en todo momento resalta el hecho de que Alejandra busca la validación de sus propias percepciones, es decir, inmersa en un mundo en el que la apariencia define el éxito profesional la autoconfianza se ve afectada por lo que se encuentra en una constante confirmación o validación de las propias opiniones.

4.1.2. Construcción de marcas de reconocimiento mediante los recuerdos visuales

Ante la prohibición cultural del uso del tacto como una forma de reconocer al otro en la interacción cotidiana, algunas mujeres ciegas utilizan, como forma para construir marcas de reconocimiento, los recuerdos visuales acopiados hasta antes de perder la vista.

Este tipo de recurso de construcción de marcas de reconocimiento es utilizado, principalmente, por aquellas mujeres que perdieron la vista en la etapa de la adolescencia o durante la juventud. La pérdida de la vista en esas etapas de la vida permitió acumular una serie de imágenes visuales a las cuales se recurre como una forma de conocer a alguien por primera vez.

Antonia señala, que en su caso, las construcciones en torno a las personas tienen como referente las imágenes acopiadas cuando veía lo cual percibe como una ventaja:

“A mi ella [se refiere a su hermana] se me hacía bonita, bueno, y se me hace todavía que es bonita y yo todavía a lo mejor esa es la ventaja de estar ciego, ¿verdad? Que todavía te imaginas a la gente como la miraste, todavía crees que es así. A mí, cuando me dicen: ‘No, es que ya estamos así o así, ya tenemos canas, estamos arrugados’ yo digo: ‘achís, esa no es la que yo conocí, pues, yo sigo conociendo a aquella que yo vi”

Antonia inicia su argumentación mediante el uso de la deixis de persona para referirse a ella misma (*a mí*) y a su hermana (*ella*), posteriormente mediante el uso de la deixis de tiempo (*introducida con un verbo en pasado: se me hacía*) señala una valoración en torno a su hermana (*bonita*). Mediante la conjunción *Y* Antonia adhiere su valoración actual (*y se me hace todavía que es bonita*). A continuación Antonia adhiere su valoración como ventajosa de considerar que las imágenes que tiene de su hermana siguen siendo las de cuando veía (*todavía te imaginas a la gente como la miraste*) aún y cuando las mismas personas le hagan saber que ya han cambiado a lo cual ella reacciona con sorpresa e incluso negación a incorporar los cambios corporales.

La tabla siguiente nos facilitará el análisis:

Tabla 4 - La ceguera percibida como ventaja

Percepción de la ceguera	Evaluaciones construidas visualmente	Evaluación de Antonia
<i>a lo mejor esa es la ventaja de estar ciego</i>	[Antonia] <i>Ella... se me hacía bonita</i>	<i>se me hace todavía que es bonita</i>
	[hermanos] <i>... es que ya estamos así o así ya tenemos canas estamos arrugados</i>	<i>todavía te imaginás a la gente como la miraste todavía crees que es así yo sigo conociendo a aquella que yo vi</i>

Fuente: entrevista realizada a Antonia

En la tabla anterior se pueden observar los contrastes, entre Antonia y sus familiares, en las valoraciones de los cambios corporales: mientras que para

Antonia siguen siendo percibidos sin cambios; sus familiares insisten en los cambios que genera el paso del tiempo: canas, arrugas.

Las marcas de *reconocimiento* de los hermanos de Antonia son construidas a partir de una perspectiva oclarcenrista en la que el cuerpo *joven* constituye tanto referente como ideal para las evaluaciones en torno a la construcción de la historia corporal. En contraste Antonia construye el reconocimiento de sus familiares a partir de la imaginación y utilizando como referente sus recuerdos visuales.

El discurso de Antonia contrasta con el de Alejandra quien, aún y en aquellas ocasiones en las que tenía un recuerdo visual, buscaba contrastar su propia percepción con la de *otros* para finalmente llegar a una conclusión. En el caso de Antonia tal contrastación no tiene lugar ya que se muestra renuente a modificar sus referentes visuales. Podríamos señalar que en su caso los recuerdos visuales más que fungir como *fantasmas* se vuelven determinantes ante el rechazo a imaginar de forma distinta a sus familiares (*yo sigo conociendo a aquella que yo vi*).

A diferencia de lo que podríamos suponer éste tipo de construcción de *reconocimiento* del *otro* no resulta ajena para los *videntes*. Es utilizado cuando dejamos de frecuentar por períodos largos a algún amigo, familiar o persona allegada, en esos casos utilizamos los recuerdos visuales de cuando convivíamos con ella o él. Además tal imagen se conserva hasta el momento en que volvemos a encontrarnos.

A continuación Antonia menciona algunas razones del porque no incorpora en sus imágenes los cambios corporales:

“BB: ¿ni aunque toque su cara?

Antonia: Bueno yo casi no les ando tocando la cara, na’ más así lo que oigo, a mis sobrinos sí [los toca]. Ahí es cuando digo: ‘hay yo quisiera ver y cómo dejé de ver, ¿Porqué deje de ver?’. Ahí, pero cuando yo veo a mis sobrinos o a los niños crecer y que no los conozco ahí, sí, es cuando yo resiento”

La siguiente tabla nos facilitará el análisis:

Tabla 5 - Percepción de la ceguera

Personas (s)	Estrategia de construcción del reconocimiento	Percepción de la ceguera
[hermanos]	Narrativas (na’ más así lo que oigo)	Ventaja
mis sobrinos... que no los conozco	Recuerdos visuales Tacto	Pérdida (yo resiento)

Fuente: entrevista realizada a Antonia

La tabla anterior nos permite observar la construcción de dos maneras de reconocimiento: a) con sus hermanos; b) con sus sobrinos. Para el reconocimiento de sus hermanos, a quienes llevo a conocer cuando aún veía, Antonia *dispone* de un acopio de recuerdos e imágenes visuales. Como una forma complementaria, aunque no definitiva, utiliza las descripciones orales que llega a percibir. En este caso percibe a la ceguera como una ventaja que le permite relegar, pasar a segundo término, el contraste con la apariencia corporal de la juventud.

En el caso de los sobrinos de quienes no cuenta con *marcas* visuales de reconocimiento (*no los conozco*) utiliza como estrategia de construcción del reconocimiento el tacto. En este caso la *ceguera* es percibida como la pérdida de una capacidad esencial para *reconocer* al otro (*‘hay yo quisiera ver y cómo dejé de ver; ¿Porqué deje de ver?; es cuando yo resiento*).

Los casos de Alejandra, Antonia y Sandra nos permiten observar como en la cultura occidental existen una serie de restricciones al uso del tacto, aún para personas ciegas, queda restringido a aquellas relaciones en las que existe un vínculo afectivo (amigos, familiares). En contrapartida la utilización de la vista como medio de exploración para reconocer al otro, se practica sin requerir de vínculos afectivos o relación alguna con el otro.

Finalmente debemos resaltar que en los casos de Alejandra, Sandra y Antonia, quienes se construyen a partir de los presupuestos oclarcenristas, el no reconocimiento de las capacidades de una persona ciega se convierte en una fuente constante de dolor y desconfianza en las capacidades propias.

4.2. Aceptación y desarrollo de la estética táctil

La principal característica de este modelo es la generación de una relación *intersensorial*. Dicha *intersensoriedad* posibilita la construcción de una relación entre los datos que proporcionan los distintos sentidos en la *aprehensión* del objeto. Parret (1995), refiriéndose a las artes, denomina a este proceso como *sinestesia*. La sinestesia sería, más que la sustitución de un sentido, la formación de un solo sentido mediante la confluencia de los datos proporcionados por los sentidos.

En el caso de las mujeres ciegas el desarrollo de la capacidad *sinéstica* permite el conocimiento del mundo social mediante los datos proporcionados por

los otros sentidos: tacto, olfato, oído, etc. Debemos agregar que, según Parret (1995), el logro de la *sinestesia* se ve posibilitado por cierta predisposición sensitiva del sujeto cognoscente. Es decir una precondición necesaria para el desarrollo de la competencia *sinéptica* es la reconstrucción de la vinculación sensorial con el mundo.

La aceptación en el uso del tacto es *extendida a los otros significantes* (padres, hermanos, hijos, amigos) generando las bases para el desarrollo de relaciones de *reconocimiento* y respeto hacia sus habilidades. Asimismo en las narrativas de las entrevistadas se pueden observar algunos elementos para la construcción de una estética táctil la cual, aunque relegada al ámbito privado, goza de mayor aceptación generando bienestar emocional en ellas.

Existen algunas diferencias al interior, generadas, principalmente, por dos factores: a) por el tiempo que tienen de haber perdido la vista y b) el oficio o profesión que desarrollan. De esta manera tanto Lidia, quien tiene 33 años de haber perdido la vista, como Yazmín, quien es ciega congénita, muestran una mayor aceptación en el uso del tacto así como de desarrollo de *sinestesia*. Consideramos que el oficio al que se dedican, masoterapia, es un factor que puede ser propulsor en el desarrollo de la competencia *sinéptica*.

En el caso de María se aprecia un proceso de transición hacia el desarrollo de la competencia *sinéptica*. En su narrativa no muestra un rechazo del tacto aunque aún no llega a su plena aceptación. Consideramos que, principalmente, dos factores inciden en la narrativa de María: a) ser estudiante universitaria; b) el tiempo que tiene sin ver. Como estudiante universitaria se encuentra inmersa en discursos basados en conceptos racionales, por lo que, busca un dominio intelectual de las situaciones. Asimismo debido al, relativamente, poco tiempo, que tiene sin ver, busca lograr construir un *dominio visual*.

4.2.1. Aceptación y uso del tacto como estrategia para conocer a los hijos

A continuación presentaremos los discursos de Lidia en torno a las estrategias para conocer el desarrollo de su hijo de 5 años. La principal característica es la plena aceptación del tacto lo cual genera el reconocimiento del niño hacia el tacto como factor esencial para su mamá:

“...con tocarlo, más que nada. Yo, desde que nació, así de tocarlo mucho, él ya está acostumbrado a eso y percibe mucho...”

Al inicio del fragmento Lidia describe la ejecución de una acción (*con tocarlo*) encaminada a conocer a su hijo; enseguida afirma que si bien el tocar no es el único sentido utilizado puede considerarse el esencial (*más que nada*). En la siguiente oración mediante el uso de la deixis de persona (*yo*) y tiempo (*desde que nació*) señala como el uso de ese sentido ha sido constante y frecuente (*mucho*) lo cual ha generado la aceptación (*él ya está acostumbrado a eso*) además mediante el uso de una conjunción copulativa (*y*) señala como esa acción ha generado la construcción de relaciones empáticas con su hijo (*percibe mucho*).

La aceptación del uso del tacto genera en Lidia tranquilidad y seguridad, además, la respuesta de su hijo es también de aceptación. Podríamos señalar que Lidia ha construido un sistema de inclusión y de reconocimiento del tacto como manera de conocer al *otro*.

Asimismo podríamos señalar que la generación de este sistema de reconocimiento posibilita que su hijo: (a) tenga conciencia de que para su mamá tocar significa conocer; b) conocimiento de la forma de interactuar con su mamá; c) respeto hacia su manera de conocer el mundo:

“...al 100% a lo mejor no está consciente de que no veo. En muchas cosas todavía me dice: ‘mira mamá!’. Pero ya más o menos porque me dice: ‘mira, ven, toca!’. Y me agarra las manos para que vea, porque él sabe que tocando es mi forma de ver, digamos”

En la frase inicial Lidia señala la posibilidad de que su hijo no tenga plena conciencia de la dimensión de la situación (*al 100% a lo mejor no está consciente de que no veo*), lo cual deduce por el uso de términos que aluden al hecho de ver (*en muchas cosas todavía me dice “mira mamá”*); luego mediante el uso de una conjunción adversativa (*pero*) señala que existe un avance en el logro del *reconocimiento* (*ya más o menos porque me dice: “mira, ven, toca!”*) a lo cual adhiere (*y*) la ejecución de una acción generada por el reconocimiento (*me agarra las manos para que vea*). Finaliza el fragmento señalando que su hijo reconoce que tocar significa *conocer el mundo* para ella.

De esta manera Lidia nos describe como la generación del sistema de reconocimiento se caracteriza

por ser un proceso gradual y de larga duración (se inició desde el nacimiento de su hijo) pero cuyos resultados han sido relaciones de empatía que se manifiestan en la invitación a *ver tocando*. Es importante señalar que en el discurso de Lidia se percibe el uso inconsciente de algunos términos oclarcenristas (*mira, ve*) lo cual no siempre denota el rechazo a la ceguera.

Conclusiones

Concluimos que en las sociedades oclarcenristas las personas ciegas enfrentan una *negación de reconocimiento* de sus capacidades y habilidades lo que deriva en inhibición y represión en su forma de conocer y aprehender el mundo. Ésta situación genera una dependencia que ha sido relegada de la investigación y propuestas de intervención.

La deconstrucción de los discursos de estas mujeres nos permitió identificar la construcción de *marcas de reconocimiento* de lo bello y lo atractivo. Es importante señalar que éstas marcas son utilizadas, también por las personas que *si ven*, aunque, en éste último caso de manera matizada e indirecta. Entre las marcas de reconocimiento podemos mencionar las siguientes: preguntar a los otros videntes; solicitar descripción narrativa de la apariencia física. Las entrevistas con mujeres invidentes demostraron que las características y atributos físicos, al igual que los estilos de vestir de las mujeres famosas influyen su evaluación de la belleza de otras mujeres e inclusive de la propia autoevaluación.

Bibliografía

BAKER, D., SIVYER, R. y TOWELL, T. (1997) *Disatisfacción con la imagen corporal y problemas alimenticios en mujeres con discapacidad visual*. Journal of eating disorders, 30: 319-322.

BULLINGTON, J. y KARLSSON, G. (2000) Body experiences of persons who are congenitally blind: a phenomenological-psychological study. Journal of Visual Impairment & Blindness, Vol. 9, No. 1. Pp 151-162.

FEATHERSTONE, M. (2001) The body in consumer society. En *Sociology and Politics of health: a reader*. Banks Davis, editor. USA – Routledge.

Esas mismas marcas de reconocimiento son utilizadas en la formación y valoración del autoconcepto. Las mujeres ciegas si bien logran formarse una idea de su aspecto físico sienten la necesidad de ratificar sus conclusiones a través de los juicios de los actores de su entorno. Emerge pues la presencia de un *Yo táctil* que siente, empero, la necesidad de ratificarse por medio de terceras personas quienes comparten sus impresiones visuales como medio de constatación y validación. Lo anterior ratifica con gran claridad una tesis central del interaccionismo simbólico: el autoconocimiento es siempre un conocimiento construido en la interacción social.

Nuestro estudio arroja la existencia de una necesidad simbólica que no sólo concierne la relación con los demás actores sociales sino también la que la entrevistada construye consigo misma. Se trata de un tipo de dependencia con un costo *psíquico*, ya que, genera una falta de confianza en sí mismo y daña permanentemente la autoestima. Podemos concluir que la indisposición de la cultura hegemónica por reconocer los mundos de aquellas personas que han perdido la vista o que nunca la han podido adquirir impacta tanto la relación entre la persona invidente con el entorno al igual que consigo misma.

Finalmente debemos resaltar que en las sociedades oclarcenristas el énfasis puesto en la apariencia y el cuerpo ha tenido como resultado la generación de una dependencia y necesidad reiterativa de las mujeres por validar con los *otros* la auto-percepción lo cual ha tenido un costo psíquico que ha sido poco investigado.

HONNETH, A. (2007) *Reificación. Un estudio en la teoría del Reconocimiento*. Katz Editores: Buenos Aires.

KAPLAN- MYRTH, N (2000). *Alicia sin un espejo: la gente ciega y la imagen corporal*. Anthropology & Medicine, Vol. 7, No. 3. pp. 277-299.

KINSBOURNE, M. y LEMPERT, H. (1980) *La figura humana representada por niños ciegos*. The Journal of General Psychology, 102: 33-37.

PARRET, H. (1995) *De la semiótica a la estética*. Enun-

ciación, sensación, pasiones. Editorial EDICIAL: Buenos Aires.

RICOEUR, P. (2006) *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica: México.

PATERSON, M. (2006) *Viendo con las manos: ceguera, tocar y el imaginario espacial en la Ilustración*. *British Journal of Visual Impairment*. Vol 24 (2): 52-59.

Citado.

BUSTOS GARCÍA, Brenda Araceli (2014) "El ideal de belleza como construcción de marcas de reconocimiento en sociedades ocularcentristas: la construcción del cuerpo en mujeres ciegas del Área Metropolitana de Monterrey" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°16. Año 6. Diciembre 2014 - Marzo 2015. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 74-86.

Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/309>

Plazos.

Recibido: 28/03/2014. Aceptado: 30/09/2014.